

El Último Viaje de Palmiro Togliatti

En un corto lapso de tiempo el mundo ha presenciado la desaparición de varias prominentes figuras del comunismo internacional.

La mayor parte no han escapado con vida, como hasta ahora le ha cabido la suerte a Krushev, condenado tan sólo a un total ostracismo, sino que han desaparecido o por muerte violenta (accidentes casuales) o al menos por una enfermedad más o menos súbita, pero siempre muy grave. Stalin murió de hemorragia cerebral, a creer al parte oficial publicado por Radio Moscú el 5 de Marzo de 1953. Como la hemorragia cerebral continúa siendo la enfermedad preferida de los líderes soviéticos para acabar su existencia, da que sospechar que se trata ya de una verdadera epidemia que va adquiriendo caracteres crónicos en las tierras rusas.

No sólo los dirigentes rusos se muestran particularmente sensibles a esta dolencia. También los que del extranjero acuden a la URSS pueden contraerla. Al dirigente italiano Palmiro Togliatti le bastó una breve estancia en Crimea para acabar de este modo, sin que ni los médicos soviéticos que le asistieron ni el Dr. Frugoni, su médico personal llegado expresamente desde Italia, pudiera hacer nada por atajar el terrible mal. Una trepanación del cráneo resultó inútil: a los ocho días (el 21 de Agosto pasado) se repitió la hemorragia y le sobrevino la muerte. Recordemos aquí que antes que él, el dirigente francés Thorez murió en el barco soviético que le conducía a Rusia. Y después de él, falleció también (aunque no sabemos la causa aducida) la veterana dirigente del minúsculo partido comunista de EE. UU. Elizabeth Gurley Flynn.

Togliatti tenía 71 años al morir y la primera hemorragia se le produjo el 13 de Agosto, cuando dirigía un discurso a un grupo de "pioneros" acampados en Artek, cerca de Yalta. Pero, además, la prensa mundial había reproducido poco antes un discurso suyo en el que censuraba al Gobierno soviético y es de notar que por aquel entonces mandaba "todavía" Krushev en Rusia.

Historia política de Togliatti.

Togliatti parece haber sido una de las figuras más influyentes del comunismo europeo. No sólo fue uno de los fundadores del Partido Comunista Italiano y desde 1926 su secretario, sino que formó parte del comité ejecutivo y de la secretaría del Comintern (1935-1937). Fue en España, durante la guerra civil, el cerebro político de la intervención comunista en favor de los rojos (1937-1940) y, en estos últimos años

uno de los hombres más autorizados y escuchados del campo comunista. Indudablemente era hombre de inteligencia y de vasta cultura, pero, sobre todo, tenía una habilidad excepcional para saber salir indemne de las situaciones más difíciles o dramáticas, para saber servirse de todas las circunstancias, favorables o desfavorables, para alcanzar sus fines, y quedar a flote cuando todos se hundían a su alrededor.

Su falta de escrúpulos.

Sin embargo, esta formidable habilidad, que le ha permitido morir como jefe venerado y honrado de un fuerte partido —cosa rara en el campo comunista donde es ya costumbre el devorarse los unos a los otros, para acabar, si no siempre delante del pelotón de fusilamiento o moralmente destruidos, ciertamente olvidados y dejados a un lado—, ha sido pagada por Togliatti a un precio demasiado elevado. Cuando lo creyó útil al Partido o a su carrera de dirigente comunista no vaciló en retorcer y desenfocar sistemáticamente la verdad y la realidad, con una notable dosis de cinismo. En cambio prefirió callar o no mover un dedo, cuando hubiera debido hablar en defensa de hombres cuya inocencia le era conocida o hubiera podido hacer algo por salvarlos. Del mismo modo, fuera por servilismo o por convencimiento de que los métodos estalinianos eran los más adaptados a la defensa y a la consolidación del comunismo, el hecho es que Togliatti fue un estalinista devoto y aprobó y justificó los horrendos crímenes de Stalin, de los que estaba bien enterado. ¿Cómo no recordar a este propósito —comenta la "Civiltà Cattolica"— el panegírico que de Stalin tejó el "honorable Togliatti" el 8 de marzo de 1953 en la Cámara de diputados? "José Stalin, dijo, es un gigante del pensamiento, es un gigante de la acción. Cada vez que se pronuncia una palabra de paz, cada vez que se cumple un acto que puede asegurar la paz, allí encontramos a Stalin, con su mente sabia, prudente, su ánimo solícito de asegurar a los pueblos lo que es la primera necesidad de su existencia: la paz; y no solamente la paz para un día o para un año, sino para un entero período de la historia, una paz fundada en la comprensión, tolerancia, colaboración recíprocas. Solamente un ánimo mezquino, malo, despreciable, podría ser capaz en estos momentos de lanzar vanas recriminaciones contra él". Cuando algunos años después, Krushev derribó el mito estaliniano, también Togliatti se plegó, aunque con cierto pudor, a las "vanas recriminaciones" contra el ídolo caído.

De este modo —añade dicha revista— no sólo nos separa de Togliatti el ateísmo, del que fue un convencido partidario, y el odio contra la Iglesia, cuya presencia e influjo combatió duramente y con toda clase de armas, sobre todo con la calumnia; no nos separa de él solamente la ideología filosófica y política del comunismo, sino que nos separa de él, en el plano de los valores humanos, el culto a la verdad y a la sinceridad que él no ejerció. Ahora bien, no hay cosa que más rebaje a un hombre como la aceptación de la mentira y del engaño como norma sistemática de acción; nos separa de él el amor de la libertad, en cuyo valor él no creyó. Aunque habló siempre de libertad y de liberación del hombre de todas las formas de esclavitud, trabajó de hecho por la dictadura, deseó su implantación en Italia y gastó todas sus fuerzas para conseguir que los italianos se vieran privados de su libertad.

Si del plano "humano" pasamos al plano político, no podemos dar de la obra de Togliatti un juicio positivo: hay que reconocerle ciertamente una rara agudeza política, una capacidad no común para captar al vuelo todas las ocasiones de éxito y de aprovecharse a fondo de los errores y de las vacilaciones de sus adversarios, de aprovechar sus mismos fines, de usar al mismo tiempo la amenaza y la adulación, de servir de la democracia para instaurar la dictadura. Esto le ha permitido poner en pie y tener sólidamente unido un fuerte partido comunista. A su intuición política —y no a su "moderación"— como afirman algunos— se debe el haber comprendido que en Italia una revolución violenta estaba destinada al fracaso, y haber, por lo tanto, ideado una "vía italiana al socialismo", a través del desmoronamiento del frente adversario, de la infiltración en sus filas y de la técnica del "frente popular". Aun sin llegar

a su fin, Togliatti logró en este campo notables éxitos: hubiera ciertamente llegado a donde quería, si a cortarle el paso, no hubieran salido los católicos, o mejor la unidad de los católicos. Por esto Togliatti ha visto siempre en la Democracia Cristiana la única fuerza que para él tenía peso, y que había que abatir a cualquier costo, y procuró por todos los medios deshacer la unidad de los católicos. Sin embargo, aunque no haya logrado instaurar un régimen comunista en Italia, Togliatti ha ejercido en la vida política y económica italiana un influjo nefasto: ha hecho más lento, y muchas veces, ha comprometido gravemente el proceso de democratización del país; creando falta de confianza y descontento, provocando huelgas y manifestaciones públicas, a veces sangrientas, ha puesto trabas al ordenado y armónico desarrollo económico y social del país y ha causado graves daños a la economía nacional; ha tratado de someter a Italia a los intereses políticos y económicos de la Unión Soviética, obstaculizando para ello la inserción de Italia en el mercado europeo y occidental y boicoteando la unión política del mundo occidental. En realidad, el comunismo, del que Togliatti ha sido el jefe indiscutido por veinte años, ha sido y es en Italia un elemento de disgregación religiosa, moral, social y económica que ha convertido en políticamente anormal y socialmente inestable e inquieta la vida del país, como promotor y expresión, juntamente, de la profunda crisis espiritual que sufre la vida italiana. Por esto Italia no puede considerar a Togliatti entre los que han trabajado por su bien y su prosperidad.

Sin embargo, por encima del juicio que nosotros, pobres hombres, podemos dar de un hermano nuestro, está el juicio de Dios, justo y misericordioso, que conoce los misterios del corazón.



Alabanza de Nuestros Anunciantes

Querido lector:

Los anunciantes de "ECA" han contribuido con su decidido y entusiasta apoyo a la difusión de nuestra Revista y con ello a la causa del bien, propagando las buenas ideas.

Contribuya Ud. también por su parte, distinguiéndolos con su preferencia en sus compras.

A todos, suscritores y anunciantes, nos complacemos en ofrecerles desde estas páginas el testimonio de nuestro agradecimiento.

Navidad de 1964.

